

La economía de la violencia: la Ciudad Juárez y el mercado libre de la muerte

By

Kritika Amanjee

Submitted in partial fulfillment of the requirements for Honors in the Department of

Department of Modern Languages and Literatures

UNION COLLEGE

June, 2018

ABSTRACT

AMANJEE, KRITIKA La economía de la violencia: la Ciudad Juárez y el mercado libre de la muerte. Department of Modern Languages and Literatures, June 2018.

ADVISOR: Victoria Martinez

This thesis explores the utilization of human life to further the parallel economies of manufacture and narco-trafficking in Mexico. It begins by recalling the impacts of the North American Free Trade Agreement (NAFTA) on Mexico's local economies. Shifts in economic dynamics that resulted from NAFTA internally displaced thousands of impoverished Mexicans, ultimately pushing them into the growing economies of manufacture and narco-trafficking. The manufacture industry and its effects on the common people are examined with a specific focus on Ciudad Juárez, a border city in the state of Chihuahua. The growth of *maquiladoras* attracted thousands of young women to work, thereby transforming the social dynamics of the city into a violent exploitation of innocent human life. On the other hand, the promise of luxury attracted many Mexicans to the drug trafficking economy. The analysis of literary works from *Narcocuentos* and the play *Lomas de Poleo* will aid in exploring the social impacts of these parallel economies of violence.

La economía es un concepto bien investigado y se consiste en el intercambio de comerciales y el consumo de bienes o productos. Naturalmente, la política que forma la estructura de la economía afecta las vidas diarias de la gente. En México, se habla de una situación específica en que las políticas producen economías nuevas, con caras feas y desconocidas. En una economía de violencia, los bienes consisten en las vidas de los inocentes. La oferta y la demanda está determinado por el narcotráfico. Y con estos aspectos funciona el mercado libre. La violencia y el narcotráfico no son fenómenos nuevos para el estado de México. Los últimos diez años han sido marcados con una escalación de la violencia. La gente común ya se han familiarizado con los *narcomensajes*, la desaparición de sus seres queridos, y el silencio de un cuerpo mutilado.

Con viene empezar con análisis de los seres humanos que entran el mercado de violencia como bienes. Por la mayor parte, incluyen la gente desplazada por razones económicas o políticas. El desplazamiento forzado en México es un asunto ignorado que afecta al menos a 170 mil de personas (Ureste y Bobadilla). En mayo de 2016, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) publicó su primer *Informe Especial Sobre Desplazamiento Forzado Interno (DFI) en México*. El informe muestra como el DFI impacta al individuo, su condición de vida y el bienestar de las comunidades afectadas. Según las Naciones Unidas, el desplazamiento forzado ocurre cuando individuales o grupos están “obligad[o]s a huir o abandonar sus hogares o sus lugares habituales de residencia, en particular como resultado de un conflicto armado, situaciones de violencia generalizada, violación de los derechos humanos” (Mendoza y Mauricio). En muchos casos, el desplazamiento forzado resulta en la migración a los Estados Unidos. Aquí, este ensayo limitará el ámbito de este análisis entre los confines de México. El DFI ocurre cuando las

gentes están desplazadas dentro de su país. De mayor parte, DFI en México consiste en grupos de personas mudándose de un estado a otro.

La mayoría de la gente desplazada sale de Tamaulipas a otras partes de México, o a veces a los EEUU. Este estado acumula el 60% de total de casos reportados, con cerca de 20 mil víctimas (Ureste y Bobadilla) entre los años 2001 a 2012. Otros estados que reportan números altos de víctimas de DFI incluyen Guerrero y Chihuahua con más de 2 mil casos reportados, y Sinaloa y Veracruz con más de mil casos reportados. Chiapas, Oaxaca, Michoacán, y Durango también eran hogares de personas víctimas del desplazamiento. Miles de personas huyendo indica miles de comunidades fracturadas.

En general, las causas de DFI en México incluyen “violencia, violaciones a derechos humanos, desastres naturales, proyectos de desarrollo, grupos de autodefensa y por la actividad periodística” (CNDH). El enfoque de esta exposición será la violencia y las violaciones a derechos humanos. El homicidio en México ha aumentado considerablemente desde 2008 por caso de altercaciones entre los carteles narcotraficantes. Desde 2006 a 2010, “34,550 killings have been officially linked to organized crime, a dramatic increase from previous years (2000 - 2006) when only 8,901 killings were linked to organized crime” (Rios). En 2012, el crimen organizado fue la causa de 47% de homicidios en México (Rios). En particular, los seis estados que tienen frontera con los Estados Unidos “account for 47.81% of all drug-related murders despite containing just 17.62% of all Mexico’s population” (Rios). Así, no es una sorpresa que la violencia tiene una correlación fuerte con el desplazamiento. El estudio de CNDH notó que el 90% de las víctimas huyen por los actos de delincuencia, cuales consisten en las amenazas, la extorsión, la destrucción de casa, el secuestro, y el asesinato (Ureste y Bobadilla). Y de una población investigada de mil

personas, “80.9% dijo tener miedo de ser víctima del crimen organizado; el 72% que conoce a alguien que fue extorsionado; el 25% que conoce a una persona desplazada; y el 22% que fueron víctimas en sus propiedades, tierras o ganado; o que conoce casos de secuestro” (Ureste y Bobadilla). El sufrimiento que sigue tiene raíces no solo en “e las violaciones a los derechos a la vida, la integridad, la libertad personal y la seguridad pública sino, también, derivado de la destrucción o el abandono de las tierras, propiedades y viviendas, violentándose los derechos a la propiedad privada, la vida privada y al domicilio” (CNDH). Así, la violencia con esa población tiene formas varias y complicadas.

Aunque la violencia no es un fenómeno nuevo en México, la violencia que produce el desplazamiento hoy en día tiene sus características distintas. Se produce un sentimiento de inseguridad e inestabilidad tanto que su propio hogar no es seguro. La inseguridad puede ser el miedo de perder sus miembros de familia, su casa, su tierra, su trabajo, o su vida. El contexto de la violencia es esencial para entender estos sentimientos. Hay que concentrar en las micro-causas que interrumpe la infraestructura humana de una comunidad. La micro-causa más importante que aplica aquí es la vulnerabilidad económica. El 46.2% de la población mexicana es considerada pobre. Se traduce a 53.3 millones de personas, de los cuales 43.9 millones son considerados pobres moderados y 11.4 millones están en la pobreza extrema (CNDH). La pobreza extrema incluyen las personas que no tienen acceso a la salud, educación, o la alimentación. “Las seis entidades federativas con los porcentajes mayores de pobreza son: Chiapas (76.2%), Oaxaca (66.8%), Guerrero (66.2%), Puebla (64.5%), Michoacán (59.5%) y Tlaxcala (58.9%)” (CNDH).

En la contextualización de fenómenos sociales actuales, es crucial explorar la historia que forma la sociedad de hoy día. Aunque las causas de la pobreza en México se

mantienen bien investigadas, una causa importante e interesante es el imperialismo. La conquista española convirtió a los pobladores originarios en instrumentos al servicio de Europa y los Estados Unidos. A través del tiempo, la economía mexicana “fue diseñada para el saqueo, las actividades productivas a las que se les ha dado prioridad son aquellas encaminadas a enriquecer a la burguesía extranjera, minería, monocultivos, comercio exterior” (Buitre). Un aspecto del imperialismo moderno que recibe mucha crítica es el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Antes de las 80’s, “the Mexican government utilized the Import Substitution Industrialization (ISI) economic model, which was characterized by the protection of domestic industries and a captive national market”(Sarría). El TLCAN, que también se llama the North American Free Trade Agreement (NAFTA), es un acuerdo comercial entre México, los Estados Unidos, y Canadá que fue firmado en noviembre de 1993 y entró en vigor el 1° de enero de 1994. Los propósitos de la ley se enfocan en la creación de oportunidades de inversión en los tres países miembros, promover condiciones de competencia leal en la zona de libre comercio, eliminar las barreras arancelarias para conseguir la libre circulación de los productos y servicios entre las tres naciones (“Qué es el TLCAN.”). El gobierno de Mexico también “used presidential decrees to enact programs to attract foreign investment, such as the Border Industrialization Programme (BIP) in 1965. The peso was devalued at the end of 1980s and 1990s, and programs were created to encourage export industries”(Sarría).

El TLCAN tenía y ya tiene un impacto dramático en las vidas económicas de la gente común. Inicialmente, el acuerdo fue vendido “como una manera de crear nuevos puestos de trabajo en EEUU y Canadá y para ayudar a la modernización de la economía de México (y así evitar la inmigración indocumentada a EEUU)” (Sepúlveda). El resultado fue diferente.

EL TLCAN abrió la economía mexicana a la inversión agrícola controlada por las compañías estadounidenses. La inversión benefició la economía estadounidense pero provocó la bancarrota de millones de campesinos, rancheros, y negocios mexicanos. “La agricultura mexicana ha sido devastada por el TLCAN porque no está en condiciones de competir con los productores estadounidense, que se benefician de subsidios gubernamentales que son 20 veces más altos a los de México” (Sepúlveda). La situación rural resultó una de pérdida y desesperación. El financiamiento del gobierno a la agricultura cayó 90% (Sepúlveda). Además, el gobierno canceló programas de educación y asistencia técnica para los agricultores. Bajo el TLCAN, 3 millones de campesinos emigraron a las ciudades de México o a EEUU en busca de trabajo, y así sucedió la liquidación de una clase social esencial para la economía de México. La pobreza resultó en la huida de trabajadores buscando una vida mejor en otros estados y también hacia los Estados Unidos. “Mexican-owned as well as joint venture industries have not prospered post-NAFTA” (Sarria), excepto que las maquilas.

El TLCAN creyó oportunidades de trabajo en las maquiladoras que empezaron a dispersarse a lo largo la frontera entre México y los Estados Unidos. Para los Estados Unidos, fue una manera de explotar a la gente mexicana para la mano de obra barata. Se puede considerar el pago y el trabajo casi como una forma de esclavitud, pero para las que se ahogan en la pobreza, es una oportunidad de mejorar la vida. Acudieron al norte en tropel y se cambió la dinámica de la frontera dramáticamente. Y la desesperación dio luz a una economía paralela a la delincuencia y el narcotráfico que ya persiste con éxito. Esa economía produce la visión, y a veces la realidad, de riqueza inimaginable. Pero también, la economía de los carteles depende en la explotación de la gente común.

La creación de los carteles, el TLCAN, y la cultura de servidumbre económica son factores que contribuyen a la pobreza y la desesperación en la Ciudad Juárez. Basado en el estado de Chihuahua, la ciudad juega un papel grande en el mundo narcotráfico. La historia del narcotráfico en México empezó en Ciudad Juárez (Vulliamy 23). El sindicato de allá no solo era el primer sindicato dirigido por una mujer, sino también era el primer que empezó vender heroína a los Estados Unidos (Vulliamy-23) en 1933. In 1970, se fundó el Cártel de Juárez. Hoy en día, funciona a través de la frontera de Ciudad Juárez a El Paso, Texas. Los rivales incluyen la policía local, el Cartel de Sinaloa, el Cartel del Gulf, y otros carteles menos conocidos de la región (Vulliamy). Después viene el TLCAN, cual tenía un gran impacto a la gente de Juárez. El mercado de la manufactura traía varios inversores a la ciudad. Maquiladoras delinean “the border city of 1.5 million inhabitants [that] draws tens of thousands of young women from small, poor towns with \$55-a-week jobs operated by such wealthy major corporations as General Electric, Alcoa, and DuPont” (Sarria). Las mujeres eran y son generalmente “preferred as workers because it is assumed that they will more flexible accept new shifts in production [and are] also favored by the maquila bosses for their nimble fingers and obedience” (Sarria).

Estos factores arriba resultan en mucho sufrimiento para la gente. La Ciudad Juárez se presenta como un microcosmo interesante de la economía basada en la violencia porque la violencia en la ciudad ha manifestado en maneras extraordinarias durante los años. Su gente experimentó un aumento dramático de la violencia en 2007, después del comienzo de la guerra contra el narcotráfico al final de 2006. En particular, “Mexico’s militarised offensive against drug cartels launched in late 2006 by then-president Felipe Calderón” (Associated Press) fue lo que contribuyó más a la violencia en esa época. En 2010, se

consideró la ciudad como el lugar más violento y peligroso del mundo. La Ciudad Juárez accedió a infamia tremenda durante esos años para el aumento en las muertes de mujeres. Se describió Juárez como “the capital of murdered women” (Sarria). Los datos oficiales dicen que 260 mujeres han sido matada desde 1993, pero el número total de víctimas verdadero es más de 700. Ya en 2003, la organización humanitaria Amnistía Internacional publicó un reporte que “concluded that 370 women had been murdered in Juárez, with about a third having suffered sexual violence before being murdered. Approximately half of the cases have remained unresolved; the perpetrators have yet to be brought to justice, with most remaining at large, and with the local authorities seemingly remaining indifferent” (Sarria). Muchos cuerpos se encontraron mutiladas, “some had their hands tied or their hair cut or their breasts mutilated; bodies have been found with their heads crushed or even driven over by a car” (ABC News). Con frecuencia los cuerpos son tirados en lugares públicos como basura, o a veces enterrados en fosas en el desierto.

Una de las obras de ficción más representativas del sufrimiento en Juárez es *Lomas de Poleo*, escrito por Edeberto Galindo. Basado en una comunidad donde se encontraron unos de los primeros cuerpos de mujeres, esta obra de teatro refleja “el sentido ilusorio de situaciones que representan la peor pesadilla y que desafortunadamente son realidad” (Galindo). La honestidad con que Galindo describe la mutilación que ocurre presente los destinos de una chica “desconocida: trece...quince...dieciséis años...amputación del seno derecho y cercenado el pezón izquierdo, a mordidas. Desnucada y acuchillada diecisiete ceses...en Lomas de Poleo” (99). Con cada año y cada cuerpo, la mutilación parece más extrema.

Aunque los datos muestran una reducción de homicidio después de 2010, la experiencia ha cambiado la dinámica de la estructura social. Las ocurrencias se han dado luz a una nueva palabra en el diccionario de español: el femicidio. "The mass slaughter of women: there is no other word to describe the iniquity of a singular and savage phenomenon that appeared at first unique to this city" (Vulliamy 76). Se han dado luz a una economía en que la oferta de las mujeres y la demanda de una cultura violenta controla el flujo de un sufrimiento grave. La cultura que produce el movimiento de esa economía es una de la masculinidad tóxica. Cada cuerpo de una mujer inocente presenta con un mensaje, y los mensajes tienen que ver más con los asesinos que las víctimas. Los femicidios "ultimately signal a crisis of masculinity" porque la violencia hace alarde de "a certain *style of killing*" (Vulliamy 179). Este estilo "demonstrates a specific kind of male performance and a complete domination of the other person... [that is] meant to publicly...reassert male power at a time when the traditional forms of masculinity along the border are under threat" (Vulliamy 180).

En *Lomas de Poleo*, Galindo utiliza el personaje Güicho para demostrar los sentidos de masculinidad y dominancia. Describe la experiencia como un predador "persiguiendo a su víctima" (Galindo 99). Güicho amenaza: "'si me encabrono te cojo muchas veces y te mato muchas veces'" (99). Si la mujer no se obedece, ella sufre las consecuencias. Él continúa a demostrar las consecuencias cuando "la atrapa y hunde repetidas veces el cuchillo en la tierra como si apuñalara a su víctima" (99). Es importante notar que para que se pueda cometer actos tan violentos, Güicho tiene que separarse con la víctima. Tiene que crear la percepción que la víctima no es un ser humano, que no tiene ni valor ni existencia. "¡No me importa como te llamas!" (99). Se coloca una bolsa de plástico en la cabeza de la mujer "pa

no llevarme tus ojos conmigo; no me gusta que mis muertas me miren, ni llevarme sus gritos” (100). Cuando no puede ver los ojos de la víctima, no puede considerar la identidad y la humanidad de ella. Solo queda la conquista y nada más. La experiencia de dominarse a otro es la motivación del acto tan brutal. Con el sentido de miedo en su víctima, “ya después va surgiendo una sensación de poder...¡muy fuerte! Un poder sobre la muerte y la vida, como si uno se fuera...volviendo inmortal” (100). Aunque este sentido se describe en ficción, la realidad del sentido de poder y orgullo más y más actos de violación, especialmente cuando se considera el cambio de poder entre las mujeres y los hombres después de las maquilas.

La preferencia de emplear a mujeres en las maquilas creyó muchísimas oportunidades para ellas, especialmente para las de otros estados más pobres. Los hombres quedaban eliminados de esas oportunidades y de repente, la ciudad experimentó una transformación de los dinámicos de genero. Con los hombres “unemployable in Juárez, this created frustration, backlash against women exhibiting independence for the first time” (Vulliamy 181). Desde las 1970’s, la asociación publica de la obrera con la ramera quedaba algo que las mujeres experimentaban constantemente, “as women who walked the streets on their way to work and women who walked the streets as part of their work added to the city’s fame as a city of public women” (Wright).

Cuando la oferta de bienes aumenta más que la demanda, el valor del bien baja rápidamente. En Juárez, los bienes eran tantas que las vidas de las mujeres perdieron valor. La mujer mexicana “takes shape in the model of variable capital whose worth fluctuates from a status of value to one of waste” (Agnew). Se puede ver ese fenómeno en el contexto del movimiento de trabajadoras. La maquiladora limita la mujer al empleo horizontal que

produce “high turnover rates among female factory workers” (Agnew). La reproducción de trabajadoras crea la percepción que ellas “lack commitment to work and that any training that is invested in their development as employees will ultimately be wasted. In this context, devaluation is born as workers are now characterized as a waste of significant investment, in addition to being unreliable, disposable, and replaceable” (Agnew). Las maquilas y los hombres de la ciudad “see women who work...as something expendable. There are thousands to choose from [and] plenty of opportunities [to] get away with it. The men would think this is a way to exert their power, to overwhelm people and others with such violence, until such a point as that kind of violence spreads like cáncer and becomes a part of the culture” (Vulliamy 181). Así una economía del comercio libre se convierte en una economía de violencia.

En *Lomas de Poleo* la desechable se convierte en la invisible para mostrar el efecto de muerte y violencia contra la mujer. Después del asalto, el personaje de Maty experimenta que siempre está ignorada por las otras chicas. Cuando ella regresa de la tienda, “trae el vestido desgarrado, sangre entre las piernas, algunos golpes en su cara, [y] sus labios están rotos y su cabello lleno de hierba” (94). En vez de preguntarle qué pasó, Nancy y Erika ignoran su apariencia y le pregunta sobre los cigarros, el café, el queso, y el pan dulce. Este escenario simboliza que las comunidades en general quieren distraerse del asunto. Hay una falta de acción por los autoridades, que se describe en más detalle luego. La gente reconoce el problema, pero no tienen miedo de tomar acción. La frustración que resulte está expresado por Maty cuando grita: “¡Ya estoy harta...de ser invisible! ¡De nadie me vea nunca! ¡Harta, todos los días, de querer morirme, para si muerta me vuelvo importante” (98)! Maty demuestra la frustración de muchas mujeres, las que han muertas y también las

que pueden saber que si mueran, nadie le haga caso. Quizás la muerte no va a tener valor a nadie, igual que la vida no tenía valor.

“Juárez is a pioneer of, and a monument to, economic deregulation” (Vulliamy 121). Los autoridades de Chihuahua y el estado de México en general han recibido mucha crítica por su falta de acción contra el femicidio. “The authorities...were, for whatever reason, covering up the discovery of bodies of murdered women” (Vulliamy 178). Así *el encubrimiento* “came to be oft spoken in Ciudad Juárez during these days” (Vulliamy 178). En muchos testimonios oficiales de los autoridades, se reporten que las marcas de herida o tortura en las víctimas eran autoinfligidas (Vulliamy 186). “By terminating investigations of the murders, despite numerous calls by international human rights organizations and local groups to continue the probes, the Mexican government reveals the low esteem it attributes to women. So long as the maquiladoras of Juárez continue to hire young women, more and more of them will move into the city” (Sarria). La impunidad alimenta la economía de matanza, y el silencio se beneficia todos los consumidores y los protectores.

Naturalmente, una forma de violencia no queda aislada de otra. Todavía la causa definitiva de las muertes es desconocida, pero no el contexto de la narcoviencia no puede ser eliminado en la interpretación. Especialmente en Juárez, no se puede distinguir los dos fenómenos porque la ciudad es una de dos economías: una legal y una ilegal. Con los dos economías globalizadas, no queda una manera de delinearlas y se presentan con manifestaciones nuevas. “Both the maquilas and the drug plaza are based on the same notion that the market will find its proper balance” (Vulliamy 129). El mercado legal ha llevado miles de personas a la ciudad, y el mercado ilegal utiliza esas personas para la venta de drogas. Pero las limitaciones de una economía desangran en otra. “The maquila

job market can't support what it created, so it sends you to get sucked into a parallel drug market, where you get paid in kind, you become an addict, you cut drugs to sell, so that your addiction becomes an activity in the market, and you become an economic agent" (Vulliamy 129). No se puede olvidar que un bien esencial fluye entre las dos economías: las vidas de seres humanos. Una mujer que busca una vida mejor que la ofrecida en las maquilas puede enredarse en la vida del narcotráfico. Aquí también, ella es prescindible.

La violencia contra las mujeres en Ciudad Juárez también tiene raíces en el narcotráfico. Se puede contextualizar los femicidios con el flujo del mercado de drogas. La progresión del narcotráfico en México ha resultado por el fenómeno que se llama el efecto globo. En una manera simplista, el efecto globo es "the theory that law enforcement pressure on one drug market or route will push drug flows and operations into other áreas" (Agnew). La teoría incorpora conceptos de "territorialization and reterritorialization to take into account the complex network of social relations that shape the nature of drug flows. This is essential in revealing how trafficking groups become rooted in certain places through the use of violence and bribery as territorial strategies" (Agnew). Cuando el flujo de drogas cambia a territorios diferentes, sigue los patrones de violencia que acompaña el negocio. Los patrones de violencia contra las mujeres existe dentro de la subcultura de machismo y masculinidad toxica. "Women have been used as symbols of male dominance, and many have been raped as part of gang initiation rituals. Additionally, female homicides have also been carried out as 'vengeance killings' to send a message to the victim's male family members who might owe drug debts to gangs and organized crime. Even the female family members of police officers have been known to be victimized in a similar way, as the author notes that gang attacks on cops are often avenged by cops on the female family

members of gang members” (Agnew). Así, las interacciones entre los grupos sociales produce las formas de violencia de género, en que el género funciona como un símbolo de dominancia.

Se encuentra otra fuente de la violencia en la economía paralela del narcotráfico. Cada año, los totales de los muertos aumenta y los dinamos del crimen organizado “has left more than 175,000 people dead over the last 10 years” (Linthicum,) en México. La narcoviencia en Ciudad Juárez, o en México en general, es bien conocido y puede incluir la participación de los hombres y también los mujeres. Sin embargo, no se falta los característicos de violencia de género.

Cuando se comparan las características de la violencia contra las mujeres y la violencia contra los hombres, se puede reconocer algunos patrones. Por ejemplo, con las muertes de las mujeres de Juárez, no se han descubierto la causa exacta. Parece que las muertes no tienen ningún significado. “The fact that some Juárez victims’ bodies exhibited signs of sexual violence – and in the absence of a clearly distinguishable motive – suggests that gender played a significant role in the murders” (Agnew₇). Pero con las muertes de los hombres, siempre hay un significado definitivo. Los cuerpos frecuentemente se encuentran con “the sheet, known as a *narcomanta*, and its message, a *narcomensaje*, [as] common features of executions, designed to charge the slaying with menace, or even opacity” (Vulliamy 4). Cada muerte tiene su propósito que está comunicado después de la muerte. “Many of the victims mutilated...horribly and carefully, [were] exhibited to convey some message or threat” (Vulliamy 4). Como la tradición, “each mutilation leaves a clear message. If the tongue is cut out, it means they talked too much - a snitch, or *chupro*. A man who squealed on the clan has his finger cut off and maybe put in his mouth. If you are

castrated...you may have slept with or looked at the woman of another man in the business” (Vulliamy 50).

Es interesante ver que con las muertes de los hombres en el narcotráfico, hay un esfuerzo claro de los autoridades para entender el significado y el motivo para el acto de violencia. Pero en los casos de las mujeres, no vemos ese esfuerzo. Los autoridades responden a las muertes de las mujeres con negligencia, como si la muerte de una mujer no tuviera tanto valor como la muerte de un hombre. Y con este lógico, podemos asumir el sentido que la vida de una mujer no tuviera tanto valor como la vida de un hombre.

Si se investiga más en la naturaleza de las muertes desvaloradas, se puede ver que hay una población específica de hombres que sufre la negligencia de la simpatía de su comunidad. Estas matanzas “are of *malandros* – common delinquents, junkies, nothings – such as those in rehabilitation centers, crack dens, and abandoned houses, taking drugs” (Vulliamy 153). Esos son los subproductos de la narco-economía que solo son los consumidores. “They are always people expelled from society...and their deaths have no logical explanations. They are not ritually murdered or mutilated, and...these killings are [not] the work of sicarios” porque nadie “would want to pay the money the cartel sicarios charge in order to kill *malandros*, the style of killing is completely different” (Vulliamy 153). Ellos son de una población disponibles según las percepciones de su sociedad, como las mujeres de Juárez.

Aparte de las diferencias entre las muertes de las mujeres y de los hombres, hay algunas semejanzas que arrojan luz sobre el concepto de la muerte alrededor de la economía violenta. Es estos casos, la muerte ocurre como un producto de un deseo. Los cuerpos “are simply a by-product, like the duct tape used to gag the victims and the lime

used to dissolve their bodies. The various agents involved, well, they are about their own careers, about advancement and success in life” (Bowden 10). Los deseos y las ganas de la vida de los perpetradores resulten en la muerte de las víctimas.

Se ha descrito una economía como un sistema de transacciones. Es el valor de la transacción que atrae gente al trabajo narcotraficante. En cambio de los servicios, los que trabajan en la profesión espera a recibir lujo. Ese sentimiento es bien demostrado en la obra de ficción “Mujeres, puros, y champaña” por Juan José Rodríguez. “Hace bien su trabajo porque conoció la pobreza[, y así] los hombres buscan la riqueza porque ella les llevará mujeres, buenos puros, y excelente champaña” (Rodríguez 135). Es la pobreza que empuje los hombres a trabajar así, y el prometo de riqueza que se hace mantener trabajando.

Es interesante ver el papel de la mujer en este cuento. Rodríguez crea el imagen el hombre “[se] dedicaba a ganar el dinero y [su] mujer a gastarlo” (Rodríguez 138), y así refuerza los ideas tradicionales del machismo. La mujer juega el papel pasiva, como un instrumento de las placeres del hombre. Si hay el deseo del hombre, él puede “compr[ar] una mujer y se acabaron [sus] problemas conyugales” (Rodríguez 139). Otra vez, hay evidencia de la desvaloración de la mujer, como comunicado por la ficción y también la realidad.

La cultura de violencia se consolida cuando lo anormal transforma en una norma. Por ejemplo, en el cuento “Mujeres, puros, y champaña” se puede ver esa transición de la normalización de la muerte a través de los pensamientos de un personaje. Él confesa que “el primer muerto siempre es el más difícil” (139). Después de su primera experiencia matar a alguien, él “decidió encerrarse dos días” en un motel donde él describe que “no

dormí en lo absoluto...tampoco sentí hambre, salvo sed, mucha sed y ansiedad” (139). Con tiempo, el cuerpo crea métodos de protegerlo y él “dej[ó] de vomitar y tener ataques de ansiedad a media noche” (140). Él podía continuar su trabajo en la profesión, pero “jamás volvi[ó] de dormir como antes” (140). Aquí se ve una creación de un nuevo normal, en que la muerte es aceptable y la emoción asociado con esa solo es un impedimento de ganar la vida.

Una parte de llegar a un acuerdo con la idea de la violencia es la experiencia de tratar de entender la muerte. En el cuento “Hombres armados” escrito por Daniel Espartaco Sánchez, los dos personajes, Sabato y Jorge, crean sus propias justificaciones filosóficas para explicar el fenómeno de la muerte. Sabato “no creía in ningún Dios...[y] sabía muy bien a dónde van todos cuando mueren, era la única certeza que tenía en la vida: la nada” (114). Por otro lado, Jorge tiene sus creencias tejadas con las creencias del Catolicismo. Él “creía en Dios, en el Diablo, en los ángeles... [y creía que] todos los cadáveres y desaparecidos de esta guerra...levantarán y contarán su historia” al día de “la resurrección” (113). Además, los “hombres que recorren la ciudad vestidos de militares, con pasamontañas, serán castigados. Los muertos, los desaparecidos, se reunirán con sus familias” (114). Aquí se puede ver el proceso de incorporar la violencia y la muerte en la comprensión de la norma. Primero, los personajes crean explicaciones de la experiencia de la muerte, para que puedan eliminar el incertidumbre que acompaña el acto de matar y ser matado. Después, los personajes incorporan esas explicaciones en los normas que ya existen. En el caso de Sabato, la teoría de la nada es una que ya está contemplada por la comunidad científica. Y en el caso de Jorge, sus explicaciones delinean con las teorías del Catolicismo, cuales ya han existidas por siglos. Además, Jorge aplica sus ideas en los conceptos de la venganza y el

castigo para consolidar su perspectiva. Con esas explicaciones, hay lugar para la muerte y la violencia en las normas. Así que la cultura de la violencia puede continuarse apoyado por una fundación de creencias que valida la norma.

Al final de “Hombres armados”, se revela la experiencia compartida de la muerte: soledad. Sabato muere pensando en sus teorías originales de la muerte. Él duda: “¿Y si era cierto lo que una vez le dijo Jorge Leroy sobre la resurrección de los muertos” (130). Pero en ese momento, nada importa más porque él está al final de su vida solo y aislado. Sabato “olfateó su propia sangre al mezclarse con la tierra; escuchó el sonido de los motores, de las botas militares, los pitidos de los radios, pero ninguna voz humana” (130). Esta escena produce el sentimiento de soledad: la muerte como una experiencia de aislación. Con tanto ruido alrededor de su cuerpo muriendo, se puede ver que la vida diaria continua como normal al mismo tiempo que una vida para. Esta vida que desconectada con el mundo y desaparece en silencio.

El tema de silencio aparece con frecuencia en la ficción que describe el mundo narcotraficante. Con la muerte de Sabato en “Hombres armados”, tenemos un ejemplo del silencio que acompaña la muerte. En el cuento “Nadie me hace caso”, escrito por Eduardo Antonio Parra, se ve el silencio y la soledad en la vida diaria de los seres vivos. La historia está basada en la experiencia de un niño, Manuel, que es el nieto de un gran don del pueblo. Él encuentra a su abuelo durmiendo en la sala y afuera de su casa, todo el pueblo distante y enojado con él. La confusión y el sentido de algo anormal molesta al niño, quien está acostumbrado al cariño de los poblanos. Durante el curso del cuento, los lectores descubren que el abuelo está muerto por una balacera en su propia casa. Las ocurrencias de la mañana extraña se puede ver con los ojos inocentes de Manuel.

Después de mucho ruido que el lector entiende más tarde que es un ataque el cuento llega a ser uno del ambiente de ausencia y silencio. El autor pone la escena con un niño que se despierta y tiene hambre, pero nadie le hace caso. Una muerte ha ocurrido, pero el niño no lo sabe. La atmosfera parece anormal porque “el calor sofoca el canto de los pájaros” (159) y “nadie anda por las calles” (160). Inmediatamente, Parra juega con el concepto de la ausencia y del silencio. Hay un sentido de ausencia visual y auditorio que pone la escena de la muerte. Parra demuestra la ausencia de las apariencias. El niño anda las calles y “decide darle dos o tres vueltas para ver si se aparece alguien” (161). Con la ausencia de un ser humano siguiendo una muerte, introduce la falta de los sonidos de la vida diaria. Ese día, el niño no se despierta “ni con los ajetreos de las mujeres al limpiar ni con sus gemidos ni con nada” (165). Hay una falta del ruido del pasado: “el abuelo cuyo voz de trueno escuchó entre sueños la noche anterior confundida con el griterío de los demás, los portazos, el crujir de cristales, las explosiones de los disparos, y los bramidos de los motores” (163). En ese día, “disparos y gritos comenzaron a desvanecerse” y todo queda en silencio (163).

Detrás del silencio hay escondido la furia que se revela por los ojos y las reacciones de la gente del pueblo. El niño observa durante el cuento que “todas andan de malas...asustadas, corajudas, lloronas” (161). Ve la furia primero en los ojos de un gendarme que “tiene los ojos encendidos y parece que va a decirle algo, pero se queda en silencio y continúa mirándolo con furia” (161). Además, las mujeres del pueblo se comunican ese sentido. “Sentadas a la sombra, dos mujeres los observan con cara de disgusto” (164). “Las miradas de rabia que lanzan las tres señoras desde lejos” también demuestran que “estaban muy enojadas” (167). Así, Parra comunica como una economía

basada en violencia toma control de un pueblo, especialmente de emociones y acciones de los poblanos. El silencio juega un papel importante en la continuación de la violencia porque no hay nada que detiene las acciones inmorales. La violencia es un hecho conocido, pero es algo de que nadie habla, y así, el silencio da el poder a los agresores. Sin embargo la emoción escondida detrás de la violencia también tiene importancia porque es la emoción que puede provocar la resistencia. Aunque las autoridades no reconocen la violencia, como vemos en los incidentes en la Ciudad Juárez, las reacciones de la gente común indican que los poblanos no son complacientes. Puede ser esa emoción que sugiere el cambio en contra la injusticia.

“Nadie me hace caso” también da luz en como la violencia cambia la dinámica entre la gente de una comunidad. A través del argumento, Parra nos revela como el comportamiento de los poblanos hacia el niño cambia después de la balacera. El niño “recuerda la gran sonrisa del gendarme apenas el día anterior, cuando se le acercó para regalarle una naranja” (Parra 162). Las mujeres del pueblo “siempre [le] saludan con alegría y hasta [le] regalan cosas” (162). Pero en ese día, la posición de poder, el cual el niño jamás sabía que tenía, ya no existe. Con la muerte de un miembro de la comunidad, el comportamiento del pueblo hacia él cambia completamente. Así se puede ver la influencia de un narcotraficante sobre todo el pueblo. El niño no entiende esta influencia porque está acostumbrado a una vida en que “le sonrían y alguna señora le dice guapo y otra le dice príncipe y le acaricia las pestañas como lo hacían siempre antes de enojarse con él” (176). Los poblanos sospechan que el padre del niño, que evidentemente tiene el control sobre el pueblo, no va a regresar, pero al momento que regresa, el comportamiento hacia el niño cambia. El chico sabe que “en cuanto su padre baja de la troca frente a su casa lo abrazará

muy fuerte, lo llenará de besos rasposos en las mejillas, y ordenará que de inmediato, a la de ya, alguien vaya a la cocina a prepararle el desayuno a su hijo” (177). Cuando la fuerza de control regresa al pueblo, todos regresan a la normalidad. El lector entiende que la gente se comporta por miedo y no por cariño. La autenticidad de las relaciones ha desaparecido detrás de una máscara.

En adición al silencio, la ausencia tiene un rol en la narrativa de este cuento. Las pocas detalles crean el sentido de soledad y confusión. Además, no se sabe exactamente lo que ocurre con la familia del niño y de la muerte hasta el final del cuento. Así la falta de detalles crea el sentido de incertidumbre que frecuentemente sigue un acto de violencia en una comunidad. La ausencia de las mujeres en el argumento también refleja su ausencia percibida en el mundo de la narcoviencia. En el cuento, la mujer funciona como una herramienta para progresar el argumento. El comportamiento de las mujeres quedan entre los confines de las normas de género. Ellas expresan cariño y amor al niño, llamándose “el príncipe” (Parra 162), y por otro lado, los hombres del pueblo comentan sobre la profesión del narcotráfico. Su abuelo le dice que los hombres del pueblo son “los que trabajan para mí, y para tu papá, y en unos años van a trabajar para ti también” (169). Así, los hombres y las mujeres del pueblo siguen las normas esperadas del machismo y marianismo.

Los temas de ausencia y silencio también dominan el narrativo de *Lomas de Poleo*, mostrando el uso de estos temas en la ficción como un reflejo de la realidad. La evidencia más clara de la ausencia es el hecho de que las chicas no existen. La muerte de ellas representa la falta de sus apariencias físicas y, de ese modo, la falta de sus identidades. Por ejemplo, Nancy revela que “Ni siquiera me llamo Nancy...mis huesos están esparcidos por todas partes...ya no tengo piel, ni tejido, y mi alma está extraviada, no me encuentran...Y si

me encuentran, no can a saber que fui, yo misma nunca sabré que soy” (118). Con la pérdida de su entidad física y el estado brutal de su cuerpo, Nancy ya no tiene manera de identificación. Está escondida para siempre. El destino terrible del cuerpo de Nancy revela como las identidades de muchas mujeres desaparecen con sus muertes. Y la violencia que causa la muerte asegura la ausencia de ellas: cuanto más la brutalidad, el menos la habilidad de identificar el cuerpo.

A pesar de la ausencia y el silencio que dominan, la verdad siempre existe en el fondo. Evidencia de la muerte aparece frecuentemente en “Lomas de Poleo,” con el “horrible olor que [se] pudre, todas tiendas cerradas y esta noche que no se acaba” (115), “el vestido roto, con la ropa desgarrada, saliéndose de plástico y la tierra...el frío y la tristeza no se las quita nunca” (117). Aunque las chicas no pueden escaparse de la verdad, tratan mucho de esconderla con el maquillaje. Ellas creen con confianza que “el maquillaje hace milagros [para] quitar el frío” (109) y “quita[r] en poco el miedo” (110). Este simboliza *el encubrimiento*, cual se describe antes, que la sociedad utiliza para distraerse de la verdad. Pero en realidad, el encubrimiento aumenta la seriedad del asunto porque el maquillaje hace destacar sus heridas. Como en “Lomas de Poleo,” no se puede esconder la verdad para siempre; la verdad necesitará ser abordada.

El sufrimiento de las mujeres que son vulnerables al machismo y al imperialismo económico está bien expresado en la ficción y reconocido de los reportes de hechos reales, pero la palabra en el papel ya no se ha convertido en la acción. En 2016, *The National Geographic* publicó un artículo describiendo como Ciudad Juarez ha vuelto a revivir después de unos años brutales. El crimen ha reducido un poco ya se puede ver a los niños jugando en las calles. “The scene would have been unimaginable six years ago... Child’s play

had been banished from public spaces as drug cartels battled street by street to control the border city, a gateway to the lucrative U.S. drug market” (Quinones). Aunque los años más violentos han pasado, los femicidios y homicidios ya toman lugar. Es tiempo para la resistencia en contra la violencia de género. El gobierno de México tiene que tomar la responsabilidad de proteger a sus mujeres. Una falta de la justicia crea un vacío trágico, que debilita la salud de una comunidad. Es crucial dar a justicia a las víctimas, para que mantenga la paz y la salud de Juárez.

Referencias

- ABC News. Who Is Killing the Women of Juarez? *ABC News Network*,
abcnews.go.com/2020/Story?id=132653&page=1.
- Agnew, Heather Robin. "Reframing 'Femicide': Making Room for the Balloon Effect of Drug War Violence in Studying Female Homicides in Mexico and Central America." *Territory, Politics, Governance*, vol. 3, no. 4, 2015, pp. 428–445.,
doi:10.1080/21622671.2015.1064826.
- Galindo, Edeberto. *Lomas de Poleo*. En *Hotel Juárez: Dramaturgia De Femicidios*.
Victoria Martinez y Enrique Mijares eds. Editorial Espacio Vacío, 2008.
- Associated Press. "Mexico: Murders of Women Rise Sharply as Drug War Intensifies." *The Guardian, Guardian News and Media*, 14 Dec. 2017,
www.theguardian.com/world/2017/dec/14/mexico-murders-women-rise-sharply-drug-war-intensifies.
- Bowden, Charles, and Alice Leora Briggs. *Dreamland: the Way out of Juárez*. University of Texas Press, 2010.
- Buitre, Alberto. "Violencia y Monopolios: El Imperialismo Mexicano." *The Huffington Post*,
TheHuffingtonPost.com, 14 Jan. 2014, www.huffingtonpost.com/alberto-buitre/el-imperialismo-mexicano_b_4276493.html?utm_hp_ref=voces.
- CNDH. "Informe Especial Sobre El Desplazamiento Forzado Interno (DFI) En México." *Informes*, Comisión Nacional De Los Derechos Humanos, May 2016,
www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2016_IE_Desplazados.pdf.
- Linthicum, Kate. "More and More People Are Being Murdered in Mexico - and Once More

Drug Cartels Are to Blame.” Los Angeles Times, *Los Angeles Times*, 3 Mar. 2017, www.latimes.com/world/mexico-americas/la-fg-mexico-murders-20170301-story.html.

Mendoza Piñeros, Andrés Mauricio. (2012). EL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA Y LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO. *Revista de Economía Institucional*, 14(26), 169-202.

Mendoza y Mauricio, 2012

Parra, Eduardo Antonio. “Nadie me hace caso”. En *Narcocuentos*. Yeana González, ed. Ediciones B. México: 2014.

“Qué es el TLCAN.” Tratado De Libre Comercio De América Del Norte, tlcan.com.mx, 2018, www.tlcan.com.mx/que-es-el-tlcan.html.

Quinones, Sam. “Once the World's Most Dangerous City, Juárez Returns to Life.” *National Geographic*, *National Geographic Magazine*, 13 May 2016, www.nationalgeographic.com/magazine/2016/06/juarez-mexico-border-city-drug-cartels-murder-revival/.

Rios, Viridiana “Security Issues and Immigration Flows: Drug-Violence Refugees, the New Mexican Immigrants” *Latin American Research Review* vol. 49, no.3 (Fall 2014)

Rodríguez, Juan José. “Mujeres, puros y champaña”. En *Narcocuentos*. Yeana González, ed. Ediciones B. México: 2014.

Sánchez, Daniel Espartaco. “Hombres armados”. En *Narcocuentos*. Yeana González, ed. Ediciones B. México: 2014.

Sarria, Nidya. “Femicides of Juárez: Violence Against Women in Mexico.” *Common Dreams*,

Common Dreams, 3 Aug. 2009,

www.commondreams.org/views/2009/08/03/femicides-juarez-violence-against-women-mexico.

Sepúlveda, Orlando. "Lo Que Ellos No Dicen Acerca Del TLCAN (NAFTA)."

SocialistWorker.org, Apr. 2008,

socialistworker.org/Obrero/038/038_02_TLCAN.php.

Ureste, Manu, and Gráficas Omar Bobadilla. "Las Cifras, Las Comunidades y Las Causas Del

Desplazamiento Forzado Interno En México." *Nacional, Animal Político*, 4 Apr. 2017,

www.animalpolitico.com/2016/05/las-cifras-las-comunidades-y-las-causas-del-desplazamiento-forzado-interno-en-mexico/.

Vulliamy, Ed. *Amexica: War along the Borderline*. Farrar, Straus and Giroux, 2010.

Wright, Melissa W. "Necropolitics, Narcopolitics, and Femicide: Gendered Violence on the Mexico-U.S. Border," *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 36, no. 3 (Spring 2011):

707-731. <https://doi.org/10.1086/657496>